

Tributo

Stephen Romer

LA PREMISA

Con los años hay más en menos,
la fuente es una obra de vacíos,
de luz lechosa por los intersticios

donde los verdes se escalonan
en torres y terrazas,
dejando pasillos y entrantes

hendidos por el centelleo
que fluye a su través,
la anunciación de nada

excepto el vuelo de unas aves por el espacio,
donde el espacio es la premisa
de la que partimos y a la que volvemos, divididos
entre comodidad y desaliento.

LA TIERRA SU TESTIGO

Esta primavera el solo relente
acrecienta la transparencia
y muestra el corazón del vacío.

De todas las formas de pérdida
pocas son peores
que la pérdida de amor por falta de cuidados:

sólo el viento azaroso
 parece, en ocasiones, sanar
 los extremos de la congoja,
 o una mano que apunta al suelo
 tocando la tierra y mostrando
 los amargos cimientos del contento.

EL VACÍO DESTELLA

El vacío destella entre la contingencia:
 la palabra es *sunyatta* –un extraño consuelo–,
 cómo el ser adorante se derrama y empapa

la tierra pedregosa mientras abres tus surcos,
 a ciegas, con el fin de hacer arraigar algo,
 un futuro, por qué no, de patatas,

bastante asegurado si no hay plaga.
 Obedeces la fuerza que te
 religa, como con hilo y sutura,

a un pasado familiar, y un verso
 que lo contiene –«humilde era nuestra cabaña»–
 que sin embargo arranca lágrimas,

o a un conjunto de flores
 –forsitias, camelias japonesas–
 que han dejado de ser propiedades

del amor perdido –después de todo,
 crecieron aquí antes de aquello– y han de sobrevivir
 contigo, lo que solía ser el futuro.

«ACASO UN ALA ABRUPTA»

Acaso un ala abrupta
 se despliegue, batiente,
 y emerja del banco de nubes
 seguida de una libre compañía

vagabunda
como si la nube los albergara
en un largo embalsamamiento
de cúmulos y luz cenicienta:
extrañamente exhumados

se abalanzan corriente arriba
en una cinta
de conseguidas articulaciones.

APUNTES DEL NATURAL

Guarda estos apuntes amarillentos
entre las páginas de algún herbario,
tu archivo de precisiones con fechas

de una edad prelapsaria:
la satisfacción de otorgar nombres
a la celidonia y la borraja

no es tanto un pasatiempo
como el instinto de conmemorar
lo que fue sentirte más como en casa,

siquiera brevemente, en el instante
de tu exilio periódico
en el país de la afasia,

cuando el rostro inteligible del mundo
se te oculta, y sus fines
dejan de ser los tuyos:

puede que entonces, al mirar la lista,
recuerdes como algo olvidado,
remoto como la dinastía mogol,

que cierto día, *Apatura iris*,
el emperador púrpura y fotosensitivo
se posó en tu muñeca.

SHCHEGÓL

El pinzón parlotea
fuera de sí, enciende
la estepa deprimente

del tiempo que transcurre:
con una sacudida y un flechazo
ha vuelto a su agujero

en el laurel,
al nido en construcción
en pleno centro

de la trama en que vuela,
rojo destello del pasado
en la mente famélica.

COLERIDGE SOBRE MALTA

«... un deseo de retirarme a la piedra y no moverme,
o diluirme en los vientos y no tener existencia individual...»

Petrificado por el rostro de la Gorgona
blandido cada noche

y caminando solo
hacia lo de costumbre

–adicción y añoranza
y pérdida insalvable–

¿cómo podría el corazón
no endurecerse con el tiempo,

o adoptar una forma granítica
en el dominio de Medusa